

INFORME

INFORME

36

LA INCIDENCIA DEL VALOR DE LA IGUALDAD EN LA ELECCIÓN DE ESTUDIOS DE GRADO SUPERIOR POR ALUMNADO DE 2º DE BACHILLERATO EN EUSKADI

Resumen ejecutivo



EMAKUNDE
EMAKUMEAREN EUSKAL ERAKUNDEA
INSTITUTO VASCO DE LA MUJER

Erakunde Autonomiaduna

Organismo Autónomo del

EUSKO JAURLARITZA



GOBIERNO VASCO

LA INCIDENCIA DEL VALOR DE LA IGUALDAD DE MUJERES Y HOMBRES EN LA ELECCIÓN DE ESTUDIOS DE GRADO SUPERIOR ALUMNADO 2º DE BACHILLERATO EN EUSKADI.

Marce Masa. Adimen Investigación

Bilbao, 23 de mayo de 2016

Presentación y Objetivos

Emakunde viene interesándose por una línea de trabajo que mida hasta qué punto la igualdad de mujeres y hombres constituye un valor “asentado” en las prácticas cotidianas de la ciudadanía vasca, tal y como parece estarlo en el discurso.

Este estudio es un intento más de Emakunde por conocer nuestra realidad social, una premisa imprescindible para cualquier tipo de intervención por parte de los poderes públicos.

El objetivo principal de este estudio es conocer cómo los valores influyen o entran en juego en la toma de decisión de elegir el itinerario formativo de grado superior en el alumnado de 2º de Bachillerato de Euskadi, y, además, si son apreciables diferencias de género en dicha elección en base a valores.

La *hipótesis principal* del estudio es la potencial existencia de un *desajuste* entre un “discurso” donde la igualdad de mujeres y hombres se ha convertido en nuestro entorno en una virtud pública, esto es, en un valor socialmente correcto, y unas “prácticas” sociales cotidianas de generaciones, géneros y grupos sociales donde este valor de la igualdad puede estar más entredicho.

Este desajuste entre discurso y práctica se le considera “*espejismo de la igualdad*” (VALCÁRCEL; 2008:200), “*retórica de la igualdad*” (EMAKUNDE; 2012:191), “*democracia parcial*”, “*pacto cínico*” (SIMÓN RODRÍGUEZ; 2010:94).

Las razones que vienen ayudando a construir este espejismo o retórica de la igualdad son múltiples, pero íntimamente relacionadas. Una de ellas puede ser el efecto no intencionado del esfuerzo por posicionar la igualdad de mujeres y hombres en la agenda pública. La normalización normativa genera una percepción de normalización social, pero estos dos planos de una misma realidad presentan lógicas diferenciadas.

Diseño Metodológico

Desde el inicio Emakunde tenía claro la necesidad de continuar generando indicadores que permitan conocer la situación actual de los objetivos enmarcados en el programa “Cambio de Valores” del *VI Plan para la Igualdad de Mujeres y Hombres de la C.A. de Euskadi*. Lógicamente, éste ha sido el gran reto del presente estudio: la construcción de un enfoque teórico-metodológico capaz de medir los valores.

Dos son los pilares de nuestro enfoque: de un lado, partiendo de Goffman y Bourdieu, sólo a través de y a partir de las prácticas sociales se pueden deducir los valores implícitos que las soportan. Y por el otro, tan sólo podrán formar parte activa del estudio aplicado aquellas personas que estén experimentando esas situaciones concretas o que las hayan experimentado recientemente. Con ello se atenúan los riesgos de emitir opiniones de lo que “debería ser” y no de lo que es.

Este informe presenta los resultados de un estudio que se realizó entre los meses de marzo y abril del pasado año 2015. Con ello aplicamos, el planteamiento teórico-metodológico de la presente investigación: traducir en la práctica una “toma de decisión” que, cuanto menos, marca un “hito” substancial (“rito de paso”) en la trayectoria de esta generación, captada, además, mediante cuestionario justo en el “momento” en que la misma se estaba gestando, es decir, cuando este alumnado tenía que efectuar las preinscripciones a sus itinerarios que iniciarían seis meses más adelante.

La investigación ha contado con la participación efectiva de un total de 1.303 alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato, distribuidos en un total de 32 centros educativos, además de 105 docentes y 140 madres/padres de este alumnado. Como se observa, un aspecto muy relevante de este estudio ha sido el enfoque integral para captar los diferentes agentes en juego en el “momento” de la toma de decisión del próximo itinerario formativo de grado superior. Se trata una doble perspectiva integral: tanto la variable género como la variable intergeneracional.

¿Cómo se ven? Retrato axiológico

La edad media del total del colectivo de estudiantes participantes en el estudio es de 17,36. Se trata, por lo tanto, de una generación nacida mayoritariamente en el año 1998, socializada, por lo tanto, en el contexto de lo que llevamos del presente siglo XXI.

En términos generales, a primera vista, la jerarquía de valores de las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato en la C.A. de Euskadi no es muy diferente. Existe una coincidencia entre ellas y ellos a la hora de identificar la desaparición de la violencia contra las mujeres como el hecho al que más importancia otorgan. Tras ello, y por este orden, la autonomía individual en la toma de las propias decisiones, el valor de la justicia, la igualdad de mujeres y hombres, la responsabilidad, la solidaridad, el respeto a la diversidad cultural y sexual, el idealismo y el pragmatismo, registran promedios elevados.

Para la mayoría de esta generación, la **autonomía individual** en la toma de decisiones constituye un hecho que trasciende de la dimensión de género, y que más bien, por ello, se sitúa como un derecho y, en cierto modo, como valor inherente a la propia persona en sí.

Destacar que las chicas de 2º de Bachillerato arrojan unos resultados de autoconsideración de autonomía individual, de toma de sus propias decisiones, por encima de los resultados de sus compañeros de aula y generación en todos los ámbitos planteados, excepto de la gestión del dinero. En este sentido, tanto ellas como ellos tienen claro que la independencia económica es la vía para poner en práctica su autonomía individual.

Este colectivo de alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato se consideran personas con un mayor grado de autonomía en la toma de sus propias decisiones en comparación sus generaciones precedentes, progenitores/as y abuelas/os. Y es aún más significativo que son ellas, las chicas, las que muestran un mayor grado de percepción de autonomía propia en la toma de decisiones de su vida diaria respecto a sus referentes de género femenino, en este caso, sus madres y, especialmente, sus abuelas.

¿Cómo ven la situación actual de la igualdad de mujeres y hombres?

Tres de cada cuatro alumnos de 2º de Bachillerato considera que la igualdad de mujeres y hombres en el conjunto de la sociedad no está conseguida. Destacar que esta situación de desigualdad de género afecta, especialmente, a otras generaciones, pues, en la suya, esta igualdad estaría más próxima (en opinión de casi uno de cada dos).

De igual modo, destacar que la percepción de desigualdad es más acentuada en el caso de las alumnas, pues sus compañeros masculinos perciben mayores avances en este sentido.

En este sentido, algo más de tres cuartas partes de las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato considera que, hoy, la mujer se encuentra, en términos generales, discriminada en nuestra sociedad.

No obstante, un segmento mayoritario, casi seis de cada diez, consideran que se ha producido una atenuación de las situaciones de discriminación, es decir, un “avance”. Por el contrario, dos de cada diez, sostiene que las condiciones de desigualdad se mantienen, esto es, que no se ha producido, por ello, ningún avance o cambio a lo largo del tiempo en esta materia.

Igualdad de mujeres y hombres: ellas, desde la vivencia; ellos, a mayor distancia

La igualdad de mujeres y hombres es considerado un valor de gran importancia por parte de esta generación de chicas y chicos. En cierto modo, es un valor que se da por supuesto al haber formado parte de su propio contexto de socialización.

Sin embargo, en esta generación el valor de la igualdad de mujeres y hombres adquiere un distinto grado de vivencia percibida según género. En las alumnas de 2º de Bachillerato la igualdad de mujeres y hombres se sitúa en el mismo nivel de importancia que la autonomía en la toma de sus propias decisiones, a modo tándem indisoluble. Ellas se dan cuenta, “vivencian”, que la igualdad de mujeres y hombres no es un valor cosificado en un discurso: tiene una plasmación clara en su vida presente y futura como mujeres.

Para sus compañeros, por el contrario, sí es posible establecer una diferenciación entre la autonomía individual y la igualdad de mujeres y hombres, pues no es percibido como un tándem, sino como dos vehículos independientes, afectando uno —la autonomía— a lo propio, y otro —la igualdad de mujeres y hombres— a algo más ajeno, algo sobre lo que opinar.

Dos indicadores de este hecho:

- el nivel de concienciación en materia de igualdad de mujeres y hombres se sustenta, básicamente, en las chicas de esta generación. Y este protagonismo femenino en el nivel de concienciación en materia de igualdad es igualmente compartido por sus compañeros masculinos de aula y generación.
- Para ocho de cada diez chicas que estudian 2º de Bachillerato la igualdad de mujeres y hombres es un aspecto que les preocupa en estos momentos. En ellos alcanza algo más de seis de cada diez.

Escenario laboral: crónica anticipada de las desigualdades que les esperan

Mientras que ellas y ellos reflejan una situación de equilibrio (de poder) en el ámbito de las relaciones domésticas y familiares, por el contrario este equilibrio no se produce en el escenario laboral.

El escenario laboral ha sido identificado como uno de los principales obstáculos en el avance de la igualdad de mujeres y hombres por parte de las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato de la C.A. de Euskadi. Y en esta localización de los obstáculos a la igualdad en el escenario laboral existen, a su vez, dos hechos de gran relevancia:

- ... el primero, que se trata de una percepción “anticipada”, pues, en nuestro contexto, tanto ellas como ellos, con 17 años, centran sus prácticas sociales en escenarios no laborales (educativos, lúdicos, doméstico-familiares, ...)
- ... y el segundo, y acaso más relevante, el hallazgo de una significativa diferencia entre ellas y ellos en la percepción de estos obstáculos. Así, siete de cada diez alumnas de 2º de Bachillerato de la C.A de Euskadi perciben que las mujeres no tienen las mismas condiciones laborales que los hombres, mientras que en sus compañeros de aula y generación esta percepción no alcanza a uno de cada dos.

Parece por ello, lógico, que a diferencia de sus compañeros, las chicas de 2º de Bachillerato son creyentes menos “fervorosas” de la influencia de los títulos educativos como llave de entrada en el mercado laboral.

¿Qué itinerario formativo de grado superior elegirán?

En línea con la relevancia que el valor de la autonomía (o empoderamiento) individual adquiere para esta generación, el protagonismo de la “autonomía individual” en la decisión del itinerario formativo de grado superior es abrumadora (8,27 sobre 10). Tras este criterio, y a cierta distancia, además, se sitúa la proyección laboral de la titulación elegida (6,69), así como el criterio académico-administrativo de conjugar la nota media obtenida y la nota exigida en la titulación deseada (5,87).

El factor que más influye en la toma de decisión del itinerario formativo de grado superior es el gusto propio (“porque me gusta/por vocación”), con un 8,5 de promedio para el total del alumnado de 2º de Bachillerato.

Tras esta condición sine qua non, aparece un segundo grupo de factores que ejercen influencia, y que ponen el foco en las salidas laborales e impacto económico-salarial.

La orientación universitaria de casi ocho de cada diez de la totalidad del alumnado de 2º de Bachillerato Euskadi del curso académico 2014/15 constituye el hecho más relevante. Esta tendencia hacia la universidad se encuentra más marcada en ellas (84,3%) que en ellos (72,4%).

El estudio comprueba que el peso de la variable género en las elecciones educativas se incrementa a la par que aumenta el nivel del itinerario formativo: mientras siete de cada diez señala que ser chica o chico no tiene importancia a la hora de realizar una modalidad de Bachillerato, este porcentaje se reduce a menos de seis de cada diez en el caso de una titulación de grado superior.

La investigación no ha hecho más que constatar la persistencia de la distribución según género de los modelos “mujer-maestra-médico”, “hombre-ingeniero-técnico.” Y lo achacan a que cada persona es libre (autónoma) de elegir la titulación que le guste, por la que tenga “vocación.”

En este sentido, algo más de ocho de cada diez considera que las mujeres tienen las mismas oportunidades que los hombres a la hora de elegir una titulación. Consideran, por ello, que se trata de una decisión tomada en igualdad de oportunidades.

Otro de los aspectos más relevantes del estudio ha sido constatar el elevado grado de afinidad intergeneracional existente en nuestro contexto respecto a esta toma de decisión del itinerario formativo de grado superior. El apoyo a la decisión tomada por la hija e hijo es pleno en casi el 75% de los casos.

Pero cuidado, se produce aquí un encauzamiento más sutil: las madres y padres de las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato de Euskadi posibilitan o, incluso, facilitan que sus hijas e hijos elijan de manera “autónoma” la titulación de grado superior, pero siempre y cuando sea, preferentemente, un itinerario universitario. Este criterio se encuentra más sólidamente orientado en el caso de las chicas. A las madres/padres les importa relativamente menos que los chicos prefieran estudiar un grado superior de Formación Profesional frente a un título universitario.

¿Cómo se verán tras finalizar el itinerario formativo de grado superior?

Más allá del abanico de profesiones surgidas en el cuestionario, existen evidentes afinidades entre el itinerario formativo de grado superior anteriormente indicado y la ocupación profesional deseada. En suma, esperan trabajar en lo que han estudiado.

En otro orden de cosas, en esta generación se encuentra del todo sedimentado en sus valores y prácticas de (potencial) comportamiento futuro un modelo de convivencia en el ámbito doméstico donde la descendencia no adquiere un protagonismo esencial. Y éste es un proceso de cambio social de primera magnitud acontecido en nuestro contexto

¿Cómo les ven las madres, padres y el colectivo docente?

Ante la necesidad de no quedarnos tan sólo en el “autorretrato”, se ha complementado esta fotografía con las opiniones de dos de los agentes sociales que más relación y conocimiento tienen con el colectivo de las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato de la C.A. de Euskadi.

El hecho más relevante es la “cercanía” en la percepción de lo que piensan sus hijas o hijos por parte de las madres/padres frente al “distanciamiento” del colectivo docente.

Los resultados de las madres/padres se sitúan en niveles muy próximos a las opiniones de sus hijas e hijos de 17 años, lo que denota, entre otras consideraciones, un nivel muy significativo de “convergencia intergeneracional” e “intrafamiliar” en nuestro contexto.

Como elemento a destacar, casi tres de cada cuatro las madres y padres con hijas e hijos en 2º de Bachillerato no dudan en afirmar que sus hijas e hijos disfrutan ahora de una mayor autonomía individual en comparación a cuando ellas y ellos tenían la edad actual de sus hijas e hijos (17 años). Esta imagen mayoritaria permite confirmar que en esta dimensión del empoderamiento individual sí se ha producido un cambio social y generacional muy intenso en nuestra sociedad.

Es evidente que el valor de la autonomía individual se ha transmitido intergeneracionalmente como un valor central en la estructuración de las identidades personales. El valor de la autonomía en la toma de decisiones adquiere, por lo tanto, sólidos cimientos.

Por el contrario, el colectivo docente “rebaja” gran parte de las autopercepciones en materia de autonomía individual y de igualdad de mujeres y hombres de su alumnado. Este colectivo docente dibuja un retrato donde las diferencias de género se encuentran más marcadas en el seno de esta generación de las percibidas por ellas y ellos mismos y sus madres/padres. Y lo que tienen claro es que son las alumnas de 2º de Bachillerato las que se encuentran, con diferencia, más concienciadas materia de igualdad de mujeres y hombres que sus alumnos, en quienes ven prácticas más ancladas en la desigualdad.

La generación de alumnas y alumnos de Bachillerato: tendencias ocho años después. Indicadores de comparación intrageneracional

La trayectoria biográfica “normalizada” para el alumnado de 2º de Bachillerato en la C.A. de Euskadi es el itinerario universitario, más aún si eres mujer. En este aspecto las estructuras y procesos de decisión no han sufrido modificaciones en nuestro contexto, sino más bien al contrario.

Se aprecia la diferenciación de género entre las profesiones técnicas, (preferidas por ellos) y las profesiones sociales y sanitarias (preferidas por ellas).

En esta generación se ha consolidado un modelo de convivencia donde la descendencia no adquiere un protagonismo de obligado cumplimiento.

Las opiniones de las mujeres en Euskadi: tendencias tres años después. Indicadores de comparación entre las propias mujeres

Dos de cada tres mujeres vascas, entre los 17 y los 64 años, coinciden en que las mujeres continúan discriminadas en nuestra sociedad, pero que se ha avanzado al tener más oportunidades de estar presentes en todos los ámbitos de la vida.

De igual modo, existe una coincidencia en todas las mujeres de que el escenario laboral concentra las principales situaciones de desigualdad de las mujeres en la actualidad. Ni las mismas condiciones laborales, ni las mismas oportunidades en la carrera profesional, ni los mismos salarios: estos son los tres hechos que afectan de primera mano a las mujeres en el ámbito del empleo.

Conclusiones

Constatar *la sedimentación del valor de la igualdad de mujeres y hombres* en la gran mayoría de esta generación de chicas y chicos de 17 años de edad que realizan 2º de Bachillerato en el curso académico 2014/15 en Euskadi.

En esta generación nacida alrededor del año 1998 se dibuja un doble proceso de cambio en materia de autonomía individual: de equiparación de género intrageneracionalmente

hablando, pues no perciben diferencias entre ellas y ellos en este ámbito por su condición de género; y de conquista o de incremento del empoderamiento individual en términos intergeneracionales, principalmente cuando se comparan con las mujeres, sus madres y sus abuelas.

Las alumnas y alumnos de 2º de Bachillerato en Euskadi prosiguen la misma pauta de elección del itinerario formativo de grado superior que las/os estudiantes de Aragón; de las Islas Baleares; o de las Islas Canarias, donde el “gusto”, la “vocación” es la razón principal o protagonista en una elección que la perciben como autónoma.

En este sentido, puede hablarse de autonomía individual de la generación de chicas y chicos de 17 años en Euskadi a la hora de tomar la decisión tras finalizar 2º de Bachillerato, en lo que respecta al título concreto, no tanto en lo que respecta a su itinerario, en este caso, universitario más aún en ellas, por la influencia de las madres/padres.

En el escenario laboral se sitúa el principal foco de desigualdad. El **escenario laboral continúa siendo la gran asignatura pendiente**. En *cómo se traduce el valor de la igualdad de mujeres y hombres en el escenario laboral* es el hecho donde se manifiesta paradigmáticamente las mayores diferencias entre las chicas y los chicos de esta generación. Ellos no son capaces de percibir con el mismo grado de intensidad que ellas los obstáculos existentes en lo laboral.

Por este motivo, en nuestro contexto, es en el escenario laboral donde han de intensificarse la puesta en marcha de estrategias para la consecución de una igualdad efectiva de mujeres y hombres.

En cualquier caso, existe un punto de partida inicial “institucionalizado”, un substrato cultural y de socialización, condición sine qua non para *poner en marcha nuevas estrategias de consolidación de este valor de la igualdad de mujeres y hombres no sólo en lo normativo, lo simbólico, lo discursivo, sino también en las prácticas sociales cotidianas*, en especial en el género masculino.

Paradójicamente, la retórica, en este caso de la igualdad, es el punto de partida para la construcción de cualquier ética. Hay que continuar impulsando, encauzando, lo que ya está sedimentado. Caer en el narcisismo de lo conseguido es el riesgo propio del *“espejismo de la igualdad.”*